



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1200 Domingo I Adviento 2020.11.29

LA FE ANTE LA VIDA

Jesús está en Jerusalén, sentado en el monte de Los Olivos, mirando hacia el Templo y conversando confidencialmente con cuatro discípulos: Pedro, Santiago, Juan y Andrés. Los ve preocupados por saber cuándo llegará el final de los tiempos. A él, por el contrario, le preocupa cómo vivirán sus seguidores cuando ya no le tengan entre ellos.

Por eso, una vez más les descubre su inquietud: «*Mirad, vivid despiertos*». Después, dejando de lado el lenguaje terrorífico de los visionarios apocalípticos, les cuenta una pequeña parábola que ha pasado casi desapercibida entre los cristianos.



«*Un señor se fue de viaje y dejó su casa*». Pero, antes de ausentarse, «*confió a cada uno de sus criados su tarea*». Al despedirse, sólo les insistió en una cosa: «*Vigilad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa*». Que cuando venga, no os encuentre dormidos.

La Iglesia será "la casa de Jesús" que sustituirá a "la casa de Israel". En ella todos son servidores. No hay señores. Todos vivirán esperando al único Señor de la casa: Jesús el Cristo. No lo olvidarán jamás.

Los años irán pasando. ¿Se mantendrá vivo el espíritu de Jesús entre los suyos? ¿Seguirán recordando su estilo servicial a los más necesitados y desvalidos? ¿Lo seguirán por el camino abierto por él? Su gran preocupación es que su Iglesia se duerma. Por eso, les insiste hasta tres veces: «*vivid despiertos*». No es una recomendación a los cuatro discípulos que lo están escuchando, sino un mandato a los creyentes de todos los tiempos: «*Lo que os digo a vosotros, os lo digo a todos: velad*».

El rasgo más generalizado de los cristianos que no han abandonado la Iglesia es seguramente la pasividad. Durante siglos hemos educado a los fieles para la sumisión y la obediencia. En la casa de Jesús sólo una minoría se siente hoy con alguna responsabilidad eclesial.

Ha llegado el momento de reaccionar. No podemos seguir aumentando aún más la distancia entre "los que mandan" y "los que obedecen". Es pecado promover el desafecto, la mutua exclusión o la pasividad. Jesús nos quería ver a todos despiertos, activos, colaborando con lucidez y responsabilidad.

Lecturas: Is. 63,16c-17.19c; 64,2b-7/San Pablo 1,3-9

Mc. 13,33-37. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Para nuestro mundo solo existe lo que se ve. Pero luego van al psiquiatra porque ven muchas cosas que no son reales y les complican la vida. Es mejor admitir que no todo lo real lo vemos. Hay personas que hace mucho que no hemos visto y siguen siendo reales e importantes en nuestra vida. Hay otras a las que no vemos porque no nos interesa verlas. Pasamos sin mirar y sin ver.

Nos preguntamos.

¿Y Dios? ¿En qué dimensión de nuestra vida está, entre los reales e importantes o entre los rutinarios como el barrendero de la calle, el quiosquero o el vecino del que no sé nada? ¿Son reales los hijos cuando están lejos y nos quitan el sueño, o son alucinaciones y proyecciones sin motivo?

Nos dejamos iluminar.

Un lema nos da el evangelio de hoy para seguir pendientes de él todo el año que comienza: Estad atentos, mirad, vigilad, velad. La vida no es fácil, suele ser tarea que necesita ayuda para no decaer y terminar rendidos. Necesitamos a los demás. Nos necesitan los demás. Y no siempre es posible contar con otros. Necesitamos personas de confianza que hay que buscar con lupa. Entre ellos está Dios, a quien necesitamos con urgencia. Pero ¿dónde está y encontrarlo? Hay que saber buscar y preguntar y mirar su rastro. Entonces estaremos tranquilos porque habremos encontrado al Padre que da confianza. ¡Qué suerte!

Seguimos a Jesucristo hoy.

De muchas maneras podremos encontrar huellas que nos indiquen la presencia y compañía de Dios, pero Jesús, que admiraba la naturaleza, se ponía especialmente religioso cuando se encontraba con pobres y necesitados. Sigamos su sensibilidad. Veremos a Dios con rostro humano.